

INDONESIA OCCIDENTAL



28 de Abril

Ángela y Roy

Mi amiga Ángela

Roy tiene ocho años y vive en Medan, una ciudad de la isla de Sumatra, Indonesia (ubique Medan en un mapa). Roy y su familia viven en una humilde casa de madera cerca de las vías del tren. Los trenes pasan incesantemente a lo largo del día, haciendo un ruido ensordecedor. Pero los lugareños ya se han acostumbrado.

¡Ven conmigo!

A los niños del vecindario les encanta jugar a las canicas en el patio de atrás de la casa de Roy, porque es el terreno más llano de toda la zona. Una de sus vecinas es Ángela, que vive muy cerquita de Roy. A ambos les encanta jugar juntos.

Algunos sábados por la mañana, Roy observaba a Ángela pasar por delante de su casa. Sabía que ella iba a la iglesia adventista ubicada al final de la cuadra. Al principio le parecía extraño que alguien fuera a la iglesia los sábados.

Un sábado por la mañana, Roy estaba sentado en los escalones de su casa, aburrido, sin nadie con quien jugar a las canicas, cuando Ángela pasó frente a él y se detuvo. —¡Acompáñame a la iglesia! —le dijo—, ¡La vas a pasar muy bien!

Roy entró corriendo a su casa y le dijo a su papá que quería ir a la iglesia con Ángela.

Su papá le dio permiso, así que Roy se cambió de ropa rápidamente y salió corriendo para acompañar a Ángela, que lo esperaba afuera. Caminaron juntos hasta la iglesia.

Un poco tímido

Anteriormente, Roy había asistido a la iglesia de su mamá los domingos, pero nunca había estado en una iglesia adventista. Sentía curiosidad por saber qué hacían los adventistas. Pero, a medida que se acercaba a la iglesia, se sentía cada vez más cohibido y no estaba seguro de querer entrar.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Ángela lo tomó de la mano y lo animó a que se diera prisa.

—La Escuela Sabática está a punto de empezar —le dijo.

Entonces, lo llevó a la clase de los niños de su edad y le presentó a la maestra. Luego le prometió que lo esperaría después de la Escuela Sabática.

Durante unos instantes Roy se detuvo al lado de la puerta, dudando de si quedarse o no. Pero la maestra lo saludó con una sonrisa y le presentó a Gabriel, quien se le acercó y le dio la mano, invitándolo a que se sentara junto a él. Roy se sintió más animado.

Entonaron cantos y oraron. Luego la maestra les contó una historia del campo misionero. Algunos de los niños recitaron su versículo para memorizar y después la maestra les contó una historia de la Biblia. Antes de que Roy se diera cuenta, ya había terminado la Escuela Sabática.

Roy buscó a Ángela y se sentaron juntos durante el servicio de adoración. Durante el sermón, pasó el tren justo detrás de la iglesia. Hizo tanto ruido que el pastor tuvo que dejar de hablar. Todos estaban acostumbrados al ruido de los trenes.

Después del servicio, Ángela invitó a Roy a comer en la iglesia. A Roy le sorprendió, pero tenía tanta hambre que aceptó gustoso.

—Comí demasiado —nos dice Roy—. ¡Todo estaba delicioso!

Él creía que regresarían a casa después de la comida, pero Ángela le dijo que había otro programa para los niños. Parecía divertido, así que Roy se quedó. Cantaron nuevamente y escucharon más historias de la Biblia. Luego participaron de una caminata al aire libre. El programa terminó alrededor de las cuatro de la tarde y, aunque Roy estaba un poco cansado, se sentía feliz de haber acompañado a Ángela a la iglesia. Sin duda, era más entretenido que jugar a las canicas.

Cápsula Informativa

- Medan es una gran ciudad situada al norte de Sumatra. El noventa por ciento de los habitantes de la región practica una religión llamada Islam. Es difícil hablar de Jesús con estas personas, pero aprecian mucho el mensaje pro salud que enseñan los adventistas, y eso abre las puertas para compartir el amor de Dios con ellos.
- El hospital adventista necesita equipos médicos modernos para servir a los habitantes de Medan y las comunidades aledañas. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a adquirir equipo médico para que este hospital misionero pueda servir a los habitantes de Medan.

Yendo solo

Al siguiente sábado, Roy se levantó, se arregló y se fue a la iglesia solo. No necesitaba esperar a que Ángela lo llevara. Ya no era un desconocido.

Ahora Roy asiste a la iglesia cada semana.

—Disfruto mucho de la Escuela Sabática y de los Aventureros —nos dice—. Me gustan los cantos y estoy aprendiendo mucho sobre Dios, la naturaleza y la Biblia.

Roy está muy agradecido con Ángela por haberlo invitado a la Escuela Sabática.

—Cuando mis hermanitas tengan edad suficiente, le pediré permiso a papá para que me acompañen a la iglesia —dice Roy—. Sé que les gustará tanto como a mí.

Podemos ayudar a que otros niños aprendan a amar a Dios con solo invitarlos a la iglesia y también a través de nuestras ofrendas misioneras. ¡Algunos de nuestros amigos podrán estar en el cielo porque un día nosotros los invitamos a conocer a Dios!

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©